

## DEBILITAMIENTO DE LA MORAL

*Nunca se ha hablado más de moral y de valores éticos y nunca se ha claudicado más de la verdadera vida moral y de sus valores, como en nuestro tiempo.*

*Lo más grave de nuestra situación no es la falta de sujeción a las normas morales, el pecado mismo, sino el desconocimiento y la disolución de tales normas. Antes se pecaba, pero se reconocía que se pecaba; ahora se peca y se pretende negar el pecado, porque se niega la vigencia de los principios morales. Tal gravedad aumenta, porque tales teorías amorales no quedan encerradas en pequeños grupos filosóficos, sino que son llevados al teatro, a la literatura, al cine y a los grandes medios de difusión y van penetrando y encarnándose en la conciencia del pueblo, quitando validez a las normas morales trascendentes al individuo y, con ello, apagando la conciencia de pecado. La moral queda reducida a un valor o norma subjetiva que cada uno libremente elige de acuerdo a su manera de ser y a la situación en que le toca actuar, y, por eso, nadie puede juzgar la conducta de otro. La ética es sólo una elección libre que cada uno hace de lo que quiere ser, sin imposición alguna objetiva y menos absoluta. A lo más está basada en un vago sentimentalismo, en la solidaridad y en el amor a los demás, pero carece de toda obligatoriedad. En este terreno las palabras pierden ya su sentido unívoco o análogo y así, mientras se quiere borrar los principios que condenan las claudicaciones morales más graves y más repugnantes a la naturaleza, especialmente en lo referente a lo sexual -cuyo ámbito se lo quiere mantener ajeno a toda norma, como se ve, por eso, en las obras de Sartre o de Le Camus- se sigue hablando hipócritamente de valores y de conducta moral. Diríamos que aún se conserva el lenguaje moral y se habla en sus términos, porque el bien moral es en sí mismo algo naturalmente valioso para los hombres; pero tales palabras han perdido su genuina significación y tras ellas se oculta un real amoralismo, que tiende a destruir todo límite entre lo lícito y lo ilícito, y a borrar toda conciencia de culpa. Bastaría recordar qué significa "pecado", "llamado de la conciencia", etc., en Heidegger, o qué es valor en Sartre y qué alcance moral puede conservar aún su moral de la situación.*

*Tal amoralismo, llevado al pueblo por todos los medios de difusión, penetra a nuestro ambiente y conduce a una relajación moral e inmoralidad individual y pública cada vez más alarmantes, como el impudor y la realización pública de actos obscenos, cuyo síntoma más grave es que un número creciente de personas y de grupos sociales no le da ya ninguna importancia moral.*

*Esta situación de inmoralidad creciente y de ausencia de principios morales, destructora de todas las buenas costumbres y de la conciencia del mal, este real amoralismo, busca una fundamentación fácil en un neoempirismo irracionalista, encarnado en diversas corrientes, como la freudiana, la sociológica y, sobre todo la existencialista. En efecto, si sólo son los datos o fenómenos sensibles, si sólo son las notas existenciales, destituidas de toda esencia y de toda finalidad, si el verdadero ser inteligible de las cosas ha sido sumergido en un mundo de puras apariencias o "potencias", que en definitiva son nada, como sustentan los diversos neoempirismos, especialmente el existencialista, la moral carece de: a) sentido y de b) fundamento.*

a) Carece de sentido, porque sin esencia humana no hay ser o realidad que perfeccionar, y sin ser o bien trascendente el perfeccionamiento humano carece de dirección y de sentido: cualquier actuación de una libertad enteramente abandonada a sí, es lo mismo, ni buena ni mala, sin medida moral posible, enteramente amoral (*Le Camus*) y además absurda (*Sartre*).

b) Carece de fundamento, porque el valor y las normas morales para que verdaderamente sean tales y se impongan con carácter absoluto a cada uno y a todos los hombres, deben fundamentarse en el ser o bien trascendente y, en definitiva, en el Ser o Bien Infinito. Porque el Ser divino -que es Verdad, Bondad, y Belleza infinitas- es el Fin supremo del hombre, al que éste se ordena desde la raíz misma de su naturaleza, por las dimensiones intelectual y volitiva libre de su espíritu, como a su Bien definitivo, en cuya posesión alcanza su propio bien o actualización de su ser inmanente, La consecución de este Bien divino, último Fin o Meta del hombre, exige la realización de un conjunto de actos, es decir del deber-ser de la actividad libre, que la norma moral no hace sino expresar. Ahora bien, todo el ámbito del bien que es lo mismos que el ser apetecible y más todavía del Ser divino, al que no se lo encuentra en el horizonte de los seres circundantes, sino que es preciso alcanzarlo por el camino del raciocinio, desaparece en un irracionalismo que reniega -no sin contradicción- del valor de la inteligencia y se queda en los datos o notas existenciales de la pura experiencia sensitiva. Con el Ser desaparece a fortiori el deber-ser toda exigencia ontológica de perfección humana, en cuya formulación consiste precisamente la norma moral. Sólo quedan los hechos, las apariencias y no es posible establecer un deber-ser, una exigencia moral donde de jure no hay ser que lo sustente.

*El freudismo y el sociología, que someten la actividad humana a un determinismo absoluto con la negación de la libertad, y el existencialismo que reduce al hombre a una para auto-elección libre desesencializada, sin ser, en sí y sin término o fin trascendente, destruyen toda*

*posibilidad de moral con valores y normas absolutas y minimizan al hombre y aquélla a un puro acontecer necesario sin libertad ni responsabilidad, a una pura libertad sin ser que perfeccionar y sin Fin o Bien que alcanzar, y, por ende, sin dirección ni sentido del perfeccionamiento.*

*La consecuencia de este amoralismo vivido y pseudo-justificado por tales tendencias filosóficas deformadoras del ser y del deber-ser del hombre, que se traduce en una inmoralidad individual y pública sin vallas, so capa de liberación de "prejuicios morales" para alcanzar en plena libertad sin normas, ha conducido al hombre y a la sociedad a todas las servidumbres: de las propias pasiones en un orden individual, y en un orden social de todos los tipos de dictaduras, que echan mano de las más refinadas técnicas de sujeción: psicológicas, sociológicas, económicas, clasistas y estatales.*

*Nunca el hombre ha sido más esclavo que hoy, y muchas veces sin darse cuenta de serio, porque, al perder las normas morales, y con ellas sus obligaciones individuales y sociales, ha perdido por eso mismo, sus derechos y su autonomía personal y ha quedado sometido a todas las imposiciones de fuerza -físicas o psicológicas- de los demás, sin ningún reparo moral.*

*El hombre ha olvidado que no es un Ser divino, que, su libertad no está identificada con el bien, como sucede en Dios; sino que debe buscar ese bien por el camino de su sujeción al orden moral, que es lo mismo que el orden o perfección humana, por el sometimiento de su libertad a las exigencias de las normas éticas, y que en ese sometimiento, que, en definitiva, es amorosa y filial entrega al Bien divino, a Dios, fuente de todo valor y de norma, se funda y constituye su propio bien y su grandeza y dignidad: pues tal sometimiento de su libertad al Bien no sólo le confiere su perfeccionamiento o acabamiento humano en el tiempo y en la eternidad, sino que también funda sus derechos, al imponer a los demás la obligación de ser respetado dentro de ese ámbito, de actividad y deberes morales, que es precisamente el camino ascensional de la persona finita en busca de su plenitud en la posesión gozosa del Bien o Persona infinita.*

**Mons. Dr. Octavio N. Derisi**